



Percepciones de la población costarricense sobre el ambiente

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN

OP'S 46

Mayo 2006

ISSN 1659-0007

EQUIPO PROGRAMA
ESTUDIOS DE OPINIÓN

CONTENIDO

- 1 Introducción
- 1 I. Algunos apuntes metodológicos
- 3 II. Sociedad, ambiente y desarrollo
- 6 III. Problemáticas ambientales
- 11 IV. Participación ciudadana y protección ambiental
- 12 V. Resultados generales

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la cuestión ambiental ha tomado gran relevancia teórica y es objeto de múltiples iniciativas institucionales, organizacionales, comunitarias y personales, tanto en el ámbito internacional como nacional. Por eso se puede decir que se ha tornado una preocupación central en las sociedades contemporáneas debido al impacto que los procesos de interacción ambiental han provocado en la calidad de vida de las poblaciones.

A través de este estudio se busca un acercamiento a las opiniones de la población sobre determinados aspectos implicados en esa estrecha relación entre sociedad y naturaleza, que hoy nadie o casi nadie

pone en duda, aunque en términos de las prácticas efectivas, personales y colectivas, haya un déficit significativo al respecto.

De esta forma se pretende continuar con una línea de investigación, que en el IDESPO tiene trayectoria, y contribuir en la formación de una conciencia ciudadana sobre el ambiente como fenómeno *social-natural* y *natural-social*. Asimismo, este esfuerzo es un insumo significativo para tomadores de decisión en el impulso de las acciones específicas en pro del ambiente.

I. ALGUNOS APUNTES METODOLÓGICOS

Este esfuerzo por conocer el estado del imaginario social de la población costarricense sobre el ambiente tiene como marco referencial general las temáticas vinculadas con una agenda para el desarrollo.

Desde esa perspectiva se plantea el problema abordado y se elaboran el objeto de estudio y los objetivos que guían la presente investigación.

Problema

Ante la constatación de los problemas que enfrentan las sociedades contempo-

ráneas, y la costarricense en particular, en materia ambiental, aparece la pregunta acerca de si la población costarricense tiene una noción clara de las restricciones y condiciones (de posibilidad y factibilidad) de su vecindad *en/con* un medio ecológicamente frágil.

Esto hace pertinente tratar de recabar las opiniones de la ciudadanía acerca de ciertos aspectos, como la concepción de ambiente que se maneja popularmente; la conciencia que se tiene acerca de la vulnerabilidad a que están expuestas las fuentes de agua; la efectividad de las medidas y acciones que se toman para el

(continúa en página 3)

El objetivo del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO-UNA) es promover y generar propuestas de transformación de las sociedades, mediante la investigación social en su contexto social, económico y político, en procura del bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones.

En la búsqueda de condiciones de igualdad, justicia y equidad, la misión del IDESPO-UNA es la de contribuir con el desarrollo de la sociedad, produciendo y diseminando información estratégica de su población, mediante acciones académicas integradas, tanto en el contexto nacional como internacional.

De esta manera se busca cumplir con el objetivo específico de ofrecer a las instituciones públicas y privadas información estratégica sobre las variables demográficas, socioeconómicas y culturales que caracterizan el desarrollo de la sociedad costarricense.

* * *

Una investigación sobre la opinión de la ciudadanía respecto del tema que sea, debe comprender, al menos, dos caras, a saber: por un lado, se trata de recuperar las percepciones y consideraciones de la ciudadanía como punto de partida para generar una opinión pública y, por otro lado, devolver a esa ciudadanía una información ciudadana que le sea oportuna, productiva y efectiva. Ambas caras constituyen lo que podemos denominar una opinión pública informada.

Una opinión ciudadana oportuna es aquella que es accesible cuando se requiere y está disponible en códigos decifrables por cualquier ciudadano o ciudadana. Es productiva cuando es susceptible de generar y movilizar procesos de toma de decisión, con criterios y orientaciones claras; y es efectiva cuando es verificable por cualquier persona y susceptible de producir y potenciar su incidencia política.

Esta es una publicación periódica del IDESPO-UNA, que comprende aproximadamente cinco números al año.

manejo de los desechos sólidos, o el grado de compromiso con acciones y organizaciones en pro del ambiente, entre otros.

Objetivo general

Conocer las opiniones de la población costarricense sobre algunos aspectos relacionados con la situación del ambiente.

Objetivos específicos

- ✱ Conocer algunos aspectos de la concepción de ambiente predominante entre la población costarricense.
- ✱ Determinar algunos rasgos de una conciencia de *vecindad ecológica* en la población costarricense.
- ✱ Determinar los problemas ambientales que la población costarricense identifica en el nivel nacional y comunitario, así como sus posibles soluciones.
- ✱ Recabar la opinión de la población costarricense acerca del manejo de los desechos sólidos producidos en el país.
- ✱ Recabar la opinión de la población costarricense acerca del uso y manejo de los mantos acuíferos.

- ✱ Determinar el grado de involucramiento de la población costarricense en las acciones y organizaciones en pro del ambiente.

La muestra de la encuesta

La población de estudio estuvo conformada por todas las personas de 18 años y más, residentes en viviendas particulares con teléfono en el territorio nacional.

Posteriormente se seleccionó una muestra aleatoria de teléfonos en forma sistemática. Las personas se eligieron mediante una muestra de cuota probabilística distribuida por sexo y grupos de edad (Cuadro A).

El tamaño de la muestra es de 600 personas; estadísticamente tiene un error máximo de muestreo de 4% y un nivel de confianza del 95%. La información fue recolectada del 15 al 21 de mayo del 2006.

En el Cuadro A se presentan algunas características personales de la población entrevistada, que sirven como referencia para todos los demás cuadros y gráficos.

II. SOCIEDAD, AMBIENTE Y DESARROLLO

El desarrollo de la Humanidad lleva implícita la relación naturaleza-sociedad, que se hace efectiva, entre otros ámbitos, en el campo del trabajo en cuanto actividad práctica transformadora. Al sistema de relaciones resultantes de esa interacción se le denomina “ambiente”.

Esta íntima conexión entre naturaleza y sociedad, casi al punto que se connotan recíprocamente, ha sido puesta de manifiesto por una sensibilidad ecológica que concibe el ambiente desde la perspectiva de los *procesos relacionales*, de articulación entre los aspectos naturales y sociales, en sus acepciones más amplias, como *coimplicados* y *codependientes*, de forma que se trata siempre de un *ambiente natural-social* y *social-natural*, definido no solo por los aspectos físicos y bioquímicos de los sistemas naturales, sino por las intervenciones técnicas, las relaciones sociales, los modos de producción, la división del trabajo, etc.¹

En un sentido similar, la jurista brasileña Cristiane Derani señala: “Los seres humanos integran el ambiente. El concepto de (...) ambiente no se reduce al aire, el agua, la tierra, sino que debe ser definido como el conjunto de las condiciones de la existencia humana que integra e influencia la relación entre los hombres [y las mujeres], su salud y su desarrollo”².

Lo anterior entraña la idea que el ambiente no es una realidad separada o abstraída de la existencia humana, al estilo de las estampas bucólicas, o bien, como lo pretendía una visión de cierto *conservacionismo absoluto*. Pero, a la vez, tampoco establece una relación de dominio y sujeción irrestricta de la naturaleza a los designios de la Humanidad, que en la fase actual del capitalismo, asume una actitud titánica y convierte todo en *recurso*, como paso previo hacia la *mercantilización* de la naturaleza. Esto es evidente en el actual delirio del “Mercado absolutizado”³.

1 Cfr. Mabel FONT ARANDA, *Integración medio ambiente, desarrollo y salud*, en <http://www.monografias.com/trabajos25/medio-ambiente.shtml> (07/04/2006).

2 Cristiane DERANI, “Tutela jurídica da Apropriação do Meio Ambiente e as Três Dimensões da Propriedade”, en *Hiléia, Revista de Direito Ambiental da Amazonia*, Universidade do Estado do Amazonas-Edições Governo Do Estado, Manaus, Vol. 1, N° 1, agosto-dezembro 2003, p. 62 –traducción propia.

3 Respecto del proceso de mercantilización de los distintos ámbitos de la vida y la instauración de un mercado totalizado, véanse: Karl POLANYI, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, La Piqueta, Madrid, 1997; Franz J. HINKELAMMERT y Henry MORA, *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva*, DEI, San José, 2001 y *Hacia una economía para la vida*, DEI, San José, 2001-2005.

La historia de las interacciones entre naturaleza y sociedad ha estado marcada por circunstancias económicas, políticas y sociales; además, ha estado asociada al desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología⁴, generando tensiones en el sistema ambiental.

De esta forma, los seres humanos interactúan entre sí y con la naturaleza, más allá de la conciencia sobre el hecho que son parte de ella (*coexistencia*). Pero, además, hay una relación de *subsistencia*, pues los seres humanos obtienen de la naturaleza lo que necesitan para vivir; asimismo la transforman y crean otros bienes materiales que les son útiles a esos fines. Todo esto pasa a través de la cultura existente, por tanto, de la racionalidad y los valores de una sociedad determinada.

Esa cultura (racionalidad y valores incluidas, entre otros factores) impregna las prácticas de las personas y los colectivos, y orienta las acciones (y/u omisiones) institucionales. Además, ella conforma fuertemente el imaginario social. Por consiguiente, uno de los lugares donde podemos “captarla”, para comprenderla, está en las formaciones de ese imaginario que, por ejemplo, aparece expresado en la opinión que tienen las personas sobre el ambiente y las cuestiones atinentes a este tema.

Concepción de ambiente

La concepción de ambiente imperante en el imaginario común de las gentes en Costa Rica no va más allá de aspectos vagos como que el ambiente es *todo lo que nos rodea* (45%), o una genérica *naturaleza*, que la vincula a los ríos, agua, flora y fauna, como lo afirma 42% de las personas entrevistadas. Inclusive, la visión de una relación sinérgica entre naturaleza y sociedad, a la que se aludía más arriba, todavía es minoritaria entre la población costarricense, pues solo 5% de las personas entrevistadas la señalan (Cuadro 2)⁵.

Esta situación podría estar revelando una incidencia relativamente baja de las políticas educativas y de información sobre el tema ambiental, máxime si se considera que las opiniones aparecen divididas, por ejemplo, en cuanto a que *en escuelas y colegios se da información efectiva para la protección de las fuentes de agua*, ya que solo 49% está *muy de acuerdo* o *de acuerdo* con esa afirmación; esta es la misma situación que se había advertido en el año 2005. O bien, que *en Costa Rica se desarrollan políticas efectivas en favor del ambiente*, al respecto solo 53% está *de acuerdo* o *muy de acuerdo* con ello (Cuadro 7).

En ese sentido, si se mira por los resultados de las acciones y campañas ambientalistas, que desde instancias oficiales y extraoficiales se han impulsado, pareciera que el imaginario conservacionista y protector del ambiente no pasa de ser una concepción vaga, circunscrita al entorno inmediato de las personas. Todavía más, pareciera que termina primando los esquemas de una cultura individualista, que pretende exonerarse de su vinculación y responsabilidad ambiental.

Lo anterior aparece de manera casi solapada, pues si bien solo 7% de las personas entrevistadas declararon abiertamente que *no protegen el ambiente*, 48% de ellas coincide en que no lo hace debido al *individualismo*, porque *no tienen tiempo*, o *no les preocupa* (Cuadro 18). Si bien se trata de una parte pequeña de la muestra, este es un dato revelador que no puede ser obviado, sobre todo si se quiere generar una conciencia ecológica y mayor participación ciudadana en estos asuntos.

Esta situación parece que no escapa a la mirada de la ciudadanía, pues cuando se consulta si *en Costa Rica se respeta el ambiente*, 86% dice que esto se hace *poco* o *nada* (Gráfico 1). Y las razones para ese juicio son, entre otras, que *falta una conciencia ambiental* (14%) y *falta educación ambiental* (5%). Esto, a la vez, puede explicar la razón mayoritaria para aquel juicio severo sobre que *la población tiene prácticas contaminantes*, como afirma 56% de las personas entrevistadas (Cuadro 1).

Vecindad ecológica y desarrollo

En la concepción común sobre el ambiente también está ausente una conciencia clara acerca de la *vecindad ecológica*, que supone la atención a las múltiples y diversas características y condiciones de los contextos ecológicos específicos en los que se establece y articula la existencia humana. Una conciencia más aguda sobre la vecindad ecológica llevaría a generar reglas más o menos explícitas para las interacciones “entre población, recursos, medio [sic.] ambiente y desarrollo”, como proclama la *Declaración de El Cairo 94*, en su principio 6.

Desde una perspectiva ecológica que apuesta por la interrelación básica entre naturaleza y sociedad, y que ubica el ambiente en la dinámica de la autoproducción y reproducción de la existencia humana, la concepción de una vecindad ecológica aparece, entonces, como condición y límite de la interacción que hay entre ambiente y desarrollo⁶.

4 En ese sentido véase Milton SANTOS, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ariel, Barcelona, 2000.

5 Este tipo de concepción genérica es la misma que se ha constatado en años anteriores; al respecto véanse Instituto de Estudios Sociales en Población, *Pulso Nacional*, IDESPO-UNA, Heredia, N° 33, abril 2004 y 39, mayo 2005.

6 Cfr. Roberto P. GUIMARÃES, *La sostenibilidad del desarrollo entre Río-92 y Johannesburgo 2002: éramos felices y no sabíamos*, p. 3, en <http://www.scielo.br/pdf/asoc/n9/16873.pdf> (29/05/06).

Al respecto, el Principio 1 de la *Declaración de Río 92* señala: “Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza”⁷.

Desde esa óptica se puede afirmar que la cuestión ambiental tiene su eje en la existencia humana y opera como un límite (principios de posibilidad y factibilidad) del desarrollo humano, es decir, un desarrollo orientado a facilitar la ampliación de las capacidades y pleno despliegue de las potencialidades humanas (personales y colectivas). Por consiguiente, una manera efectiva de abordar la problemática ambiental es elucidando la incidencia que tiene el desarrollo en los contextos ecológicos específicos.

Todavía más, “afirmar que los seres humanos constituyen el centro y la razón de ser del proceso de desarrollo importa abogar por un nuevo estilo que sea *ambientalmente* sostenible en el acceso y uso de los recursos naturales y en la preservación de la biodiversidad; que sea *socialmente* sostenible en la reducción de la pobreza y de las desigualdades sociales y que promueva la justicia y la equidad; que sea *culturalmente* sostenible en la conservación del sistema de valores, prácticas y símbolos de identidad que, pese a su evolución y actualización permanente, determinan la integración nacional a través de los tiempos; y que sea *políticamente* sostenible al profundizar la democracia y garantizar el acceso y la participación de [... todas las personas] en la toma de decisiones públicas. Este nuevo estilo tiene como norte una nueva *ética* del desarrollo, una ética en la cual los objetivos económicos de progreso estén subordinados a las leyes de funcionamiento de los sistemas naturales y a los criterios de respeto a la dignidad humana y de mejoría de la calidad de vida de las personas”⁸. En fin, esto supone trastocar la actual jerarquía de valores, centrada en los valores del mercado, para dar paso a una nueva relación sinérgica y solidaria entre sociedad y naturaleza.

En el caso de Costa Rica, la ignorancia o invisibilización de esta vecindad ecológica ha tenido efectos directos, por ejemplo, en la ampliación desordenada de la mancha urbana; la exposición a contaminantes y disposición sin control de las fuentes acuíferas; la ausencia de un manejo racional de los desechos; la presión que las zonas protegidas siguen sufriendo frente al embate de la deforestación y el agotamiento de la frontera agrícola y una larga lista de agresiones ambientales,

muchas de las cuales se las pretende justificar como necesarias para el desarrollo, aunque, en realidad, sólo se atienen a un eventual incremento en las cuotas de crecimiento.

Esos comportamientos sociales y personales que se consideran lesivos contra el ambiente tienen su raíz en la historia de la sociedad occidental, en la cual ha predominado un modelo de desarrollo económico que legitima un orden que hace un uso irracional de los recursos, poniendo en peligro tanto los valores naturales como la propia existencia de la humanidad. Tal como lo expresa Wilches-Chaux: “el desarrollo económico en lugar de contribuir a la felicidad humana, constituye el principal factor de insostenibilidad en las relaciones entre las comunidades y su entorno vital”⁹.

Por otro lado, este autor agrega que ante el modelo acelerado de desarrollo urbano e industrial, los países han ido acumulando una serie de vulnerabilidades, que determinan que sus comunidades sean cada vez más débiles frente a los cambios del entorno ecológico, económico, tecnológico y social. Quizá por eso, 53% de las personas entrevistadas opina que el entorno en que vive su familia es *poco* o *nada* saludable (Gráfico 3), lo cual viene a agravar las condiciones de vulnerabilidad a que están expuestas muchas de las comunidades costarricenses¹⁰.

Esos modelos, que confunden desarrollo con crecimiento, revisten la forma de un sistema de explotación y explotación de la humanidad y la naturaleza acorde con los requisitos ideológicos y metodológicos del mundo capitalista avanzado. Ello ha llevado, entre otros efectos, a imponer un desarrollo industrial sobre la base de tecnologías de alto costo económico, muchas de ellas polucionantes, cuyos efectos más notables se reflejan en la destrucción del ambiente.

Sin embargo, las amenazas al ambiente no sólo provienen de la industria altamente contaminante, sino de las formas de vida de la actual sociedad de consumo, al punto que los actuales patrones de producción y consumo irracional están causando una serie de problemas ambientales. Al respecto, Quinelli señala que “el ser humano siempre ha sido consumidor; pero mientras en otras épocas procuraba consumir de acuerdo con sus necesidades naturales, en la actualidad las personas tienden a crear una serie de hábitos y modos de vida que llevan a consumir por el mero placer de consumir”¹¹.

7 Cfr. Naciones Unidas, *Declaración de Río sobre medio ambiente y el desarrollo*, en <http://www.un.org/documents/ga/conf/151/spanish/aconf15126-1annex1s.htm> (07/06/06).

8 Cfr. Roberto P. GUIMARÃES, *Op. cit.*, p. 13.

9 Gustavo WILCHES-CHAUX, *Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico, soldador o Yo voy a correr el riesgo*, La Red, Perú, 1998, p. 9.

10 Sobre la vulnerabilidad social en general véase: Instituto de Estudios Sociales en Población, *Perspectivas ciudadanas*, IDESPO-UNA, Heredia, N° 23, junio del 2005; sobre el estado del deterioro ambiental, véase Roberto P. GUIMARÃES, *Op. cit.*

11 Cfr. Guillermo Juan QUINELLI, *Globalización*, en <http://www.monografias.com/trabajos7/glob/glob2.shtml> (07/04/06).

Pero, contrario a lo que sería deseable, las poblaciones aún no llegan a vincular estos patrones de producción y consumo con el efecto contaminante del ambiente, al punto que todavía se ven los problemas ambientales como problemas ajenos y “cuasi-naturales” en los que se puede estar escamoteando la responsabilidad directa (e indirecta) de los diversos actores sociales, como en el caso que a las *empresas privadas* sólo 1% de las personas entrevistadas las considera como principales responsables del cuidado del ambiente, en comparación con 32% que dice que son las *instituciones públicas* o 27% que le endilga esta responsabilidad a las *comunidades* o a las *municipalidades* (Cuadro 6).

Sin embargo, en esta consulta las personas entrevistadas visualizan como principales agentes de contaminación a los *hombres*, pues 86% opina que estos contaminan más que las mujeres; 55% sostiene que esto lo hacen en mayor medida las *empresas privadas* con respecto a las comunidades, o bien, 73% que opina que las *industrias* y *comercios* producen más contaminación que la que se produce en las casas particulares (Cuadro 5).

Conciencia ambiental

Según se ha sostenido más atrás, el desarrollo humano deberá ser ambientalmente sustentable, de forma que garantice la satisfacción de necesidades de las actuales generaciones sin comprometer a las futuras generaciones, de modo que unas

y otras puedan disfrutar de los beneficios ambientales existentes. Por consiguiente, se propone el desarrollo sustentable como modelo alternativo de desarrollo que rescate lo humano y la protección del ambiente, así como el respeto, fomento e impulso del aprovechamiento integral y articulado de los recursos locales, incluyendo la cultura y la diversidad.

Pero el esfuerzo por generalizar esta conciencia aún tiene camino por recorrer, ya que, como se puede ver del resultado de la consulta que hacemos a la población costarricense, todavía 23% está en *desacuerdo* o *totalmente en desacuerdo* con que *la protección del ambiente sea más importante que el crecimiento económico*, a lo cual se puede sumar 8% de *indiferentes* ante esta cuestión; o bien, cuando se trata de opinar sobre si *el crecimiento económico de un país debe estar limitado por el ambiente*, 41% de las personas entrevistadas está en *desacuerdo* o *totalmente en desacuerdo* respecto de este punto, a los cuales se suma 4% de *indiferentes* (Cuadro 7).

En general, las ideas que mantienen las personas entrevistadas acerca de las relaciones entre ambiente y desarrollo son, por lo menos, ambiguas, ya que 71% está *muy de acuerdo* o *de acuerdo* con que *siempre que hay crecimiento económico hay deterioro del ambiente*, lo cual parece contrastar con 24% de personas entrevistadas que dicen estar *de acuerdo* o *muy de acuerdo* con que *el desarrollo del país se puede alcanzar sin proteger el ambiente* (Cuadro 7).

III. PROBLEMÁTICAS AMBIENTALES

Anteriormente se ha establecido que existe un vínculo entre el ambiente y las condiciones de existencia humana; por consiguiente, resulta relevante tener en cuenta que el marco de posibilidad de cualquier acción en pro del desarrollo humano está dado por las condiciones en que se establece aquella vecindad ecológica aludida.

Esto implica un esfuerzo para hacer evidentes algunas de las problemáticas que atentan contra una vecindad ecológica en “armonía con la naturaleza” y, por tanto, con las posibilidades de consolidar y profundizar los niveles de calidad de vida de las poblaciones.

Ambiente sano y equilibrado

La preocupación por la producción y reproducción de un ambiente sano y equilibrado se inserta en y es parte de los procesos orientados a generar un desarrollo humano sustentable, en los términos que ya vislumbra la *Declaración El Cai-*

ro 94, que en su Principio 2 dice: “Los seres humanos son el elemento central del desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida sana y productiva en armonía con la naturaleza. La población es el recurso más importante y más valioso de toda nación. (...) Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido, vivienda, agua y saneamiento adecuados”¹².

Además, en el Principio 6 se agrega: “El desarrollo sostenible como medio de garantizar el bienestar humano, compartido de forma equitativa por [... todas las personas] hoy y en el futuro, requiere que las relaciones entre población, recursos, (...) ambiente, y desarrollo se reconozcan cabalmente, se gestionen de forma adecuada y se equilibren de manera armoniosa y dinámica. Para alcanzar el desarrollo sostenible y una mejor calidad de vida para todos, los Estados deberían reducir y eliminar las modalidades de producción y consumo insostenibles y promover políticas apropiadas (...) a fin de satisfacer las necesidades de las generaciones actuales sin po-

12 Naciones Unidas, *Informe de la conferencia internacional sobre la población y el desarrollo*, El Cairo, SA 13 de setiembre de 1994, en http://www.unfpa.org/icpd/docs/icpd/conference-report/finalreport_icpd_spa.pdf (14/06/2006).

ner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”¹³.

En otras palabras, la búsqueda de un nuevo estilo de desarrollo, que medie la relación sociedad-naturaleza, ha de estar orientado a facilitar la generación de entornos saludables, como una real muestra que se está en la línea de un desarrollo en armonía con la naturaleza. Pero se trata de “[e]stilos en los cuales a los problemas tradicionales de pobreza y desigualdad, se añaden ahora los límites y requisitos ecológicos y ambientales para lograr un crecimiento sostenible y equitativo en el próximo siglo, dentro de un complejo contexto de globalización. Si, por un lado, las necesidades de incrementar la riqueza nacional para satisfacer necesidades básicas de una población creciente pueden representar una presión aún más severa en la base ecológica –de recursos naturales– de la región, por otra parte, el incremento de actividades extractivas e industriales provoca un deterioro aún más agudo en la capacidad de recuperación y regeneración de los ecosistemas que proveen los servicios ambientales”¹⁴.

De ahí que sea importante conocer también qué opina la ciudadanía de esta situación, por lo cual se ha consultado a las personas entrevistadas si considera que habita en entornos saludables, a lo cual sólo 47% opina que *el ambiente en que vive su familia es muy saludable* (Gráfico 3). Pero, a nivel general, 63% de las personas entrevistadas tiene la opinión que *Costa Rica no es un país limpio* (Gráfico 4) y, más bien, se tiende a enfatizar en las problemáticas ambientales que enfrentan, ya sea su comunidad inmediata, cuanto la situación del país, tales como *contaminación por basura, contaminación de ríos, deforestación*, etc. (Cuadros 3 y 4).

Vulnerabilidad ambiental

Los modos de vida de los seres humanos pueden tener un impacto deteriorante en el ambiente, lo cual se refleja directamente en el estado de los elementos que permiten la satisfacción de necesidades humanas, como las fuentes de agua potable y la producción alimentaria, entre otros.

Ahora bien, esos modos de vida están marcadas por el modelo productivo adoptado socialmente. Al respecto, se puede reconocer que en el pasado los diversos modelos productivos respetaban o al menos no eran lesivos a gran escala de la biodiversidad y la riqueza ecológica existente. No obstante, se han venido perpetuando acciones y, sobre todo, omisiones que contradicen cualquier discurso ecologista, al punto de producir un deterioro ambiental considerable, incluso, en algunos aspectos, casi de forma irreversible.

En el caso específico de Costa Rica, la situación ambiental se puede estar viendo agravada por la transformación del modelo socioproductivo, que mantiene explotaciones agroindustriales a gran escala (banano, otras frutas tropicales y flores, todas producciones para la exportación), y a la vez impulsa una nueva fase de la industrialización, con la introducción de industria de alta tecnología y farmacológica, que viene a generar una nueva forma de desechos, la mayoría de ellos tóxicos y de más alto impacto lesivo en el ambiente¹⁵.

Ahora bien, es lo cierto que esta *vulnerabilidad ambiental*¹⁶ viene a sumarse a una serie de agresiones ecológicas que desde mucho tiempo atrás se han acumulado. Así, la fragilidad de nuestro medio se ve más vulnerabilizada por la ausencia de una conciencia acerca de las restricciones y condiciones de *vecindad ecológica* a la que se aludía anteriormente.

En ese sentido, muchos son los problemas ambientales que afectan a las comunidades en sus entornos, entre ellos se puede citar “la sobrepoblación, la contaminación de diferentes tipos, los más comunes la contaminación atmosférica y del agua, debilitamiento de la capa de ozono, destrucción de las áreas naturales y de vida silvestre, desgaste de los recursos renovables, inversión térmica y efecto invernadero, la inadecuada disposición de los desechos sólidos, la deforestación y la erosión, entre otros”¹⁷.

En el caso de Costa Rica, en una consulta similar a la presente, efectuada en el año 2005¹⁸, las personas entrevistadas manifestaban que los principales problemas ambientales de

13 Cfr. *Ídem*.

14 Cfr. Roberto P. GUIMARÃES, *Op. cit.*, p. 1.

15 En este sentido, el onceavo Informe Estado de la Nación advierte: “Por su parte, la densidad de la población no sólo crece sino que esta cada vez produce más basura. Por ejemplo, la producción de desechos per cápita en el Área Metropolitana prácticamente se duplicó en los últimos veinte años, al pasar de poco más de 550 gramos diarios en 1984 a casi 1.100 gramos en el 2004. Para algunos desechos de alta toxicidad el país carece por completo de sistemas de manejo. Este es el caso de las baterías: se estima que hasta el 2004 habían ingresado al país 56.000 toneladas de diversos tipos de baterías, las cuales no han recibido ningún tratamiento al finalizar su vida útil”. (Cfr. Programa Estado de la Nación, *Sinopsis. Armonía con la naturaleza*, en <http://www.estadonacion.or.cr/Info2005/Paginas/armonia.html> -09/06/06).

16 Cfr. Roberto P. GUIMARÃES, *Op. cit.*, p. 7.

17 Cfr. Nelly LÓPEZ ALFARO y otras, *Pensemos, actuemos y trabajemos por el ambiente*, IDESPO-UNA, Heredia, noviembre 2003.

18 Cfr. Instituto de Estudios Sociales en Población, *Pulso Nacional. Percepción de la ciudadanía costarricense sobre el ambiente*, IDESPO-UNA, Heredia, N° 39, mayo del 2005.

su comunidad eran, entre otros, la *contaminación por basura*, la *contaminación de los ríos* y la *deforestación*, lo cual se mantiene en la actual consulta (Cuadros 3 y 4).

En la misma línea, en virtud de un *principio hologramático*, la problemática ambiental puede verse casi completamente reflejada en todas sus dimensiones (política económica, social y cultural) si se fija la mirada de manera atenta en algunos rubros ambientales esenciales, por ejemplo, en la situación del agua y de los desechos sólidos.

Uso y abuso de las fuentes de agua

Actualmente, la cuestión del agua potable se torna un asunto de máxima importancia. Esto se da por dos vías: por un lado, el agua es un factor esencial para la manutención de la vida; por tanto, en torno al futuro del agua se decanta el futuro de la humanidad. Mas es lo cierto que hoy el agua se ve amenazada por el agotamiento de sus fuentes y la contaminación a que estas son sometidas.

Por otra parte, en el contexto del mercado actual, internacional y nacional, el agua se ha transformado en un *recurso* cuyo valor de uso ha ido cediendo espacio a su valor de cambio, por tanto, se ha convertido en una mercancía. De esta forma, se ha ido abriendo un nuevo espacio de comercio de bienes esenciales, tan prometedor para el mundo de los negocios como el de los hidrocarburos, y quizá más. De ahí que hoy se habla del mercado del agua, como si se tratara de automóviles o piezas de lencería, aunque su impacto es, con mucho, superior a cualquiera de esos otros rubros del comercio.

Esto ha dado lugar a un proceso de privatización del agua, que unido a una dinámica cultural de consumo, está llevando la situación del agua a un punto crítico. Así, el *mercado del agua* impulsa la comercialización de agua embotellada, que a nivel internacional está monopolizada por cuatro grandes corporaciones (Nestlé, Pepsi Cola, Coca-Cola y Danone), las cuales constituyen una amenaza para las empresas públicas que suministran el líquido, y movilizan un negocio de unos 50 mil millones de dólares por año¹⁹. Esto sin mencionar el grave problema de contaminación que se genera por la producción de envases plásticos, que terminan, como otros, en ríos, playas y mares.

En gran medida, el consumo de agua embotellada está precedido por el temor a que el agua que se consume tenga algún grado de contaminación. Pero tiende a ocultar la relación

que tiene esta práctica con problemas de salud y de contaminación. En el primer caso, resulta que no siempre el agua embotellada está libre de contaminantes, ya que en ocasiones se tiende a reducir los estándares de potabilidad con los que es testada, lo cual, en diversas oportunidades, ha obligado a retirar de los supermercados y la venta en general grandes inventarios de agua embotellada²⁰. En el segundo caso, está el hecho que el consumo de agua embotellada lleva aparejada la producción y desecho de grandes cantidades de plástico de los envases, que finalmente termina agravando la situación del manejo de los desechos sólidos.

Además, inmediatamente aparecen otras aristas de la cuestión en torno al agua. Por ejemplo, el hecho que actualmente las fuentes de agua están siendo sometidas a procesos de extracción y explotación insustentables que las amenazan seriamente. Esto está unido a una desigual distribución territorial de las fuentes de agua, pero, sobre todo, a una apropiación privativa voraz de estas. Esta situación genera no pocos conflictos entre poblaciones, y también entre los propietarios de los territorios donde se articulan las cuencas y las poblaciones que demandan acceso y la posibilidad de usar el agua de estas²¹.

Otra cuestión son las grandes cantidades de contaminantes (sean industriales, agroquímicos, etc.) que se depositan en las cuencas; tal es el caso de la cuenca del río Grande de Tárcoles, que pasa por ser la más contaminada de toda la región centroamericana.

Estas situaciones hacen necesario que el Estado no abdique totalmente de su papel, ya sea como suplidor del servicio de agua potable o como regulador de las actividades industriales, agrícolas, comerciales y urbanísticas, por ejemplo, que demandan gran cantidad de agua y, más bien, se constituya en una defensa tanto de los acuíferos en sí como del acceso y disponibilidad sustentable de estos por parte de las comunidades humanas.

En esa línea, en el caso particular de Costa Rica, la percepción de que el agua que se consume tiene algún grado de contaminación solo deja exento a 21% de las personas entrevistadas, todas las demás guardan algún recelo respecto de la potabilidad del agua que consumen (Gráfico 6).

Esto puede explicar la tendencia a consumir agua embotellada que, además, viene acompañada de una campaña de mercadeo agresiva por parte de las empresas expendedoras.

19 Cfr. Stephen LEAHY, *Botellas versus grifos*, en <http://www.tierramerica.net/2005/0305/acentos2.shtml> (25/05/06).

20 Ídem.

21 Cfr. Mario OSAVA, *Mucha agua en pocas manos*, en <http://www.tierramerica.org/2001/0909/acentos.shtml> (25/05/06).

De esta forma, sólo 32% se exonera del consumo de agua embotellada, el restante 68% la consume en alguna medida, sea *mucho* o *poco* (Gráfico 9).

En torno al manejo de los servicios de agua potable, es alta la percepción que se trata de una responsabilidad de entidades estatales. Las instituciones que las personas entrevistadas visualizan como la principal responsable de la administración de estos servicios es *Acueductos y Alcantarillados* (65%) y, en segundo lugar, las *Municipalidades* (19%). Del 2004 al 2006, en las ocasiones que se ha consultado sobre este mismo aspecto, se nota un descenso en relación con las opiniones favorables a que *empresas privadas nacionales* sean las administradoras del servicio de agua potable, pues pasan de 9% en 2004 a 5% en esta última consulta; lo mismo ocurre respecto de las *empresas privadas internacionales*, que pasan de 5% a 2% de opiniones que las consideran como eventuales responsables de la provisión de este servicio esencial (Cuadro 9).

En alguna medida, esta percepción encuentra un correlato en el esquema de la cobertura poblacional del servicio de acueductos según los entes administradores, pues, por ejemplo, para el año 2000, la población atendida con este servicio ascendía a 3.823.009, que representaban 97% de la población total. El Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (AyA) proveía de este servicio a 43% de la población total atendida, las *Municipalidades* cubrían 26%, los *Comités Administradores de Acueductos Rurales* a 24%, la *Empresa de Servicios Públicos de Heredia (ESPH)* a 4% y los *proveedores privados* sólo cubrían 3% de la población total atendida²².

Por otra parte, todavía más críticas se muestran las personas entrevistadas cuando se les consulta su opinión en torno a que *empresas nacionales exploten los yacimientos* o acuíferos profundos del territorio nacional, ya que 48% está en *desacuerdo* con esta alternativa; igualmente 83% está en *contra* de que el *agua de los acuíferos nacionales sea llevada a otros países*; o 92% que se manifiesta en *desacuerdo* con que *empresas extranjeras exploten estos acuíferos profundos* (Cuadro 10).

Asimismo, hay una considerable proporción de personas entrevistadas que consideran necesario un mayor control en torno al uso del agua que hacen los grandes proyectos turísticos, pues 51% está *muy de acuerdo* con que a estos proyectos se les *racione el uso del agua* (Gráfico 7), lo mismo que se les

exija *acciones en beneficio de las comunidades y el ambiente* por su radicación en el territorio nacional y el uso de los recursos acuíferos, lo cual es apoyado por 82% de las personas entrevistadas (Gráfico 8).

Los desechos sólidos

La cuestión sobre los desechos sólidos es otro punto álgido en materia de sustentabilidad ambiental, pues cuestiona las posibilidades de una vecindad ambiental sinérgica y saludable. Asimismo, lo que pasa con estos dice mucho de las formas de interacción social (v.g., cultura del consumo) y de la estructura productiva de una determinada sociedad.

Los desechos sólidos son aquellos que se generan como consecuencia de las actividades de consumo y gestión de actividades domésticas (viviendas), servicios (oficinas, mercados, etc.), industriales (fábricas, talleres, etc.) y tráfico viario (papeleros y residuos viarios de pequeño y gran tamaño).

En esta caracterización general aparecen implicados y confundidos los *residuos* con la *basura*, aunque los primeros son el resultado de un proceso de destrucción o descomposición, una parte residual de una cosa que no necesariamente debe eliminarse, mientras que la segunda es lo que no tiene ninguna utilidad, o no sirve o resulta sucio, por eso se la quiere eliminar²³.

Como quiera que sea, la generación de desechos sólidos es parte insoluble de las actividades que realiza una sociedad y responde a un *ciclo* que comprende, al menos, generación, transportación, almacenamiento, recolección, tratamiento y disposición final de los residuales. Por consiguiente, respecto de estos se debe generar un proceso de *gestión de los residuales*, que se refiere a las acciones que deben seguir las organizaciones, comunidades, etc, dentro de la gestión ambiental, con la finalidad de prevenir y/o minimizar los impactos ambientales que puedan ocasionar los desechos sólidos en particular.

En el mejor de los casos, habría que desarrollar un *plan de manejo* de tales residuales, el cual comprendería el conjunto de operaciones encaminadas a darles el destino más adecuado desde el punto de vista ambiental de acuerdo con sus características y su ciclo de vida²⁴.

22 Cfr. Sistema de Indicadores sobre Desarrollo Sostenible (SIDES), *Cobertura poblacional del servicio de acueducto según ente administrador: 1993-2000*, Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN), en <http://www.mideplan.go.cr/sides/ambiental/33-1.htm> (06/06/06).

23 Esta distinción procede de Ronulfo ALVARADO SALAS, *Desechos sólidos*, IFAM, serie *Servicios Municipales*, N° 2, 2003, p. 5, en <http://www.ifam.go.cr/PaginalFAM/docs/sm-desechosolidos2.pdf> (06/06/06).

24 Véase Lázaro L. BETANCOURT PINEDA, *Plan de manejo de desechos sólidos en la gestión ambiental empresarial*, en <http://www.monografias.com/trabajos19/manejo-desechos-solidos/manejo-desechos-solidos.shtml> (06/06/06).

En ese sentido, para contrarrestar el *vertido no controlado* de los desechos, con su alto costo ambiental, un plan de manejo puede comprender algunas formas de disposición final y tratamiento, tales como:

- *Vertido semicontrolado*: implica ciertas operaciones que son insuficientes para tener un adecuado control del proceso.
- *Vertido controlado o relleno sanitario*: es más amigable con el ambiente, requiere de emplazamientos adecuados y una operación técnica.
- *Compostaje*: es la degradación de materia orgánica por microorganismos aeróbicos para la elaboración de fertilizantes o abonos.
- *Incineración*: los desechos pueden recuperarse como energía.
- *Reciclaje*: es la recuperación y selección de material para ser reutilizado.

En el caso de Costa Rica, el manejo de los desechos sólidos aún resulta precario, pues a mayo del 2000 la disposición final de los desechos se hacía de la siguiente forma²⁵:

- Vertido semicontrolado:
 - Botadero municipal (26 municipios): 33%
 - Botadero privado (9 municipios): 11%
- Vertido controlado:
 - Relleno municipal (27 municipios): 34%
 - Relleno privado (15 municipios): 19%
- Vertido no controlado:
 - Donde puedan (3 municipios): 4%

Esta situación no se escapa a la mirada crítica de la ciudadanía costarricense, ya que cuando se les consulta a las personas entrevistadas sobre cuánto consideran que *municipalidades y empresas privadas hayan podido dar una solución al problema del manejo y disposición final de la basura*, 68% opina que ha sido

poco y 26% dice que *nada*, con lo cual encontramos una opinión ciudadana altamente insatisfecha en este punto (Gráfico 10).

Es interesante notar que de las diversas formas de disposición final y tratamiento de los desechos sólidos, las personas entrevistadas tienden a mencionar en alta proporción el *reciclaje* (46%) como la medida que se debe desarrollar en el país para hacer un manejo adecuado de estos (Cuadro 11). Incluso, 12% de ellas afirma que *recicla o trata de reciclar* como una forma de proteger el ambiente, y 7% dice que *recoge la basura adecuadamente*, separándola (Cuadro 18).

Pero cuando se revisan las formas en que la basura y, en general, los desechos sólidos son recolectados, transportados y dispuestos finalmente, aparece una gran frustración, ya que ese pequeño esfuerzo que hacen las personas no encuentra un montaje sistemático que pueda darles continuidad; es decir, las personas pretenden separar los residuos, pero luego el camión de la basura los recolecta indistintamente; las personas tratan de reciclar, pero una cultura de consumo incontrolado emite mensajes que tienden a desestimularlas en su esfuerzo, o la información que tienen al respecto, para poder llevar adelante ese propósito es poca, como se ve cuando se consulta acerca de *la información que se da en escuelas y colegios*, la cual las personas entrevistadas consideran que es *poco* (62%) o *nada* (13%) lo que se incide en este aspecto (Gráfico 11).

Asimismo, la demanda de *educación e información* que hace 10% de las personas entrevistadas (Cuadro 11), no se condice con lo que van a encontrar, por ejemplo, en escuelas y colegios, en aspectos como la información sobre reciclaje, como se mencionó anteriormente. Y esto va en detrimento de la formación de una conciencia ecológica, que es una de las razones que 14% de las personas entrevistadas arguyen para afirmar que en Costa Rica se respeta *poco* o *nada* el ambiente (Cuadro 1).

25 Cfr. Ronulfo ALVARADO SALAS, *Op. cit.*

IV. PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y PROTECCIÓN AMBIENTAL

La emergencia de una conciencia cada vez más profunda sobre los límites ecológicos de la acción humana, por tanto, la conciencia que el ambiente no puede ser expoliado impunemente pues, de lo contrario, la Humanidad se enfrenta irremisiblemente con la posibilidad de la propia extinción como especie, obliga a asumir el reto de cambiar hábitos y conductas a nivel mundial.

Esto ha generado un creciente interés por implementar una planificación y control ambiental que facilite la toma de decisiones locales y nacionales que garanticen una mejor gestión ambiental. Al decir de Orestes Valdés: “La protección del (...) ambiente tiene un carácter, concepción y enfoque estatal, social, familiar, comunitario y personal; es una tarea del Estado y de cada persona. La protección ambiental tiene una dimensión de identidad nacional, de deber ciudadano, cívico y con la patria”²⁴.

En el concierto (o desconcierto) de las naciones, Costa Rica cuenta con un prestigio tanto por sus bellezas escénicas cuanto por las acciones tendientes a preservar el patrimonio ecológico. La voluntad política y la inversión social que ha implicado la creación de un Sistema de Parques Nacionales, así como la promulgación de una legislación ambiental que, aún con todas sus falencias y contradicciones, habla de una visión que supera el mercantilismo imperante, son algunos de los rubros que abonan ese prestigio internacional.

Esto es así aún cuando la población misma parece tener un criterio diferente, ya que emite un juicio crítico en el sentido que dicho prestigio internacional se corresponde *poco o nada* con la realidad, como afirma 72% de las personas entrevistadas (Gráfico 2).

En todo caso, los compromisos internacionales se sostienen con la acción del ente estatal. De esta responsabilidad el Estado no debe abdicar, pero también requiere de una acción efectiva de otros actores sociales, ya sea la ciudadanía y sus diversas organizaciones sociales cuanto del sector empresarial, por ejemplo.

En ese sentido, con la información recabada en esta consulta a la ciudadanía se pudo elaborar un esquema de participación, conformado por cuatro categorías, el cual se ha venido

ensayando en diversas ocasiones. Así, se preguntaba a las personas si alguna vez en su vida había realizado una serie de acciones específicas, en caso que la persona entrevistada contestara afirmativamente a cada ítem, se le repreguntaba *si lo volvería a hacer*; en caso que la respuesta a la primera pregunta fuera negativa, se le repreguntaba *si estaría dispuesta a hacerlo*. De la combinación de ese juego de respuestas se construyeron las siguientes categorías:

Activo	Si lo ha hecho	Y lo volvería a hacer
Potencial	No lo ha hecho	Y estaría dispuesto a hacerlo
Escéptico	Si lo ha hecho	Y no lo volvería a hacer
Apático	No lo ha hecho	Y no estaría dispuesto a hacerlo

Esto es lo que permite, como un primer acercamiento, entender que la participación ciudadana en pro del ambiente aparece todavía débil entre la población entrevistada, ya que la categoría de *activos* no supera 33% en cada una de las diversas acciones consultadas (Cuadro 12).

Además, resulta que el mayor porcentaje de las personas entrevistadas pueden ser ubicadas en la categoría de *potenciales* activistas en pro del ambiente, ya que las respuestas afirmativas que corresponden con esta categoría superan en cada rubro 58% del total de respuestas. Es notable que el tipo de acciones en que las personas están más dispuestas a participar (potencialmente) son aquellas que implican la *denuncia de problemas ambientales ante medios de comunicación* (75%), así como la *participación en manifestaciones* (73%) o la *participación en reuniones y asambleas que aborden la temática ambiental* (72%) (Cuadro 12).

La participación en estos asuntos se puede articular de muchas formas, pero ciertamente la presencia de algún grado de organización en las comunidades podría facilitar un mayor involucramiento de las personas particulares; pero resulta que el nivel de conocimiento que dicen tener las personas entrevistadas acerca de la presencia de organizaciones o grupos que en su comunidad trabajen por el ambiente es relativamente baja (27%) (Gráfico 12). Esto llama la atención pues, por ejemplo, 74% de las personas entrevistadas dice

24 Cfr. Orestes VALDÉS VALDÉS, *Los problemas del Medio ambiente*, <http://www.monografias.com/trabajos11/problamb/problamb.shtml> (18/04/06).

que en *las casas particulares* hay mayor preocupación ambiental que en las industrias y comercios, o bien, 81% considera que *las comunidades* se preocupan más por el ambiente que las empresas privadas (Cuadro 16), pero la mayoría desconoce específicamente *que se hace o quien hace algo en pro del ambiente*.

Otro factor relevante para fomentar la participación ciudadana es la educación. Así, respecto de la *asistencia a manifestaciones* en pro del ambiente, 21% de las personas que calificarían como activas, tiene educación universitaria (Cuadro 13); lo mismo si se trata de *asistencia regular a asambleas o reuniones* relacionadas con el ambiente, que dice hacerlo 23% de las personas calificadas como activas (Cuadro 14), o bien, 51% de quienes se reputan activas y cuentan con formación universitaria dice que *asiste a conferencias, foros, charlas y otras actividades* relacionadas con el ambiente (Cuadro 15). Es decir, si se mira por nivel de escolaridad, las personas con grado universitario son la mayoría entre las que se reputan activas.

Por otra parte, de un grupo de medidas orientadas a disminuir la contaminación del ambiente que se les presentaron a las personas entrevistadas para conocer su disponibilidad para

adoptarlas, si se dieran las condiciones favorables, aparece un alto grado de acuerdo; así, 60% de las personas entrevistadas estaría *muy de acuerdo en compartir el vehículo propio con otras personas de su lugar de trabajo*; 89% se inclina *mucho por mejorar el servicio de transporte público para sustituir el uso de autos privados*, o bien, 85% *apoya mucho que se reinstale el servicio de tren para las personas en todo el país* (Cuadro 17).

En esa línea de protección del ambiente, 94% de las personas entrevistadas está *muy de acuerdo o de acuerdo* con que las *medidas para la protección del ambiente* sean reguladas a nivel constitucional (Gráfico 15). A título de hipótesis, esto puede suponer un apoyo a un posible capítulo de Garantías Ambientales como el que actualmente se discute en la Asamblea Legislativa.

Finalmente, en el campo de las acciones de promoción y divulgación para la protección del ambiente, es llamativa la difusión que tiene la política “Bandera Azul”, ya que 71% de las personas entrevistadas dice que la conoce en alguna medida (Gráfico 13) y 70% opina que esta política ha sido *muy eficiente* en términos de lograr los objetivos que se propone (Gráfico 14).

V. RESULTADOS GENERALES

Cuadro A

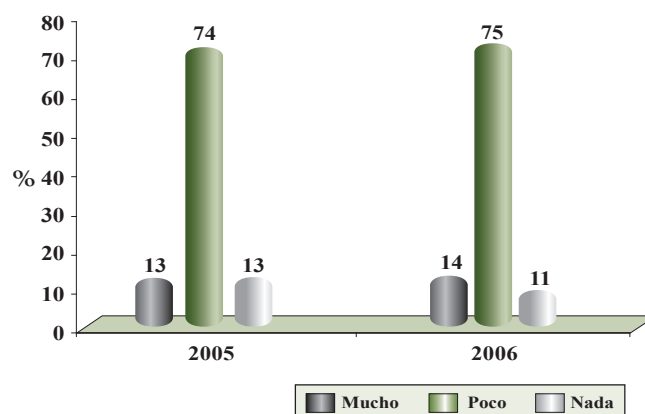
Distribución relativa de personas entrevistadas según sus características personales. Mayo 2006

Características	Porcentaje (n = 600)
SEXO	100,0
Hombre	50,0
Mujer	50,0
EDAD	100,0
18-24 años	20,0
25-34 años	27,5
35-44 años	22,5
45-54 años	13,3
55 años y más	16,7
ESTADO CIVIL	100,0
Soltero(a)	34,6
Casado(a)	49,4
Separado(a)	1,8
Unión libre	5,5
Divorciado(a)	5,5
Viudo(a)	3,2
NIVEL EDUCATIVO	100,0
Ninguno	0,7
Primaria	25,4
Secundaria	43,5
Universitaria	28,3
Parauniversitaria	2,2

OPINIONES SOBRE EL AMBIENTE

Gráfico 1

Distribución relativa de las personas entrevistadas acerca de cuanto consideran que en Costa Rica se respeta el ambiente
Abril 2005 - Mayo 2006



Fuente: para el 2005, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 39, Gráfico 1.

Cuadro 1

Distribución relativa de las personas entrevistadas según razones para considerar que en Costa Rica se respeta el ambiente. Mayo 2006

Razones para poco y nada (n = 509)	
La población tienen prácticas contaminantes	56,4
Falta una conciencia ambiental	13,9
Hay deforestación	11,8
Irrespeto de la legislación ambiental, irrespeto a las leyes	7,5
Falta legislación ambiental, falta de leyes	4,9
Falta educación ambiental, enseñanzas	4,5
Otro de poco y nada	1,0
Total	100,0
Razones para mucho (n = 79)	
	Porcentaje
Hay conciencia ambiental en la población, se cuida el ambiente	35,4
Existe un sistema de Parques Nacionales	22,8
Se impulsan programas de capacitación e información	15,2
Existe legislación ambiental	10,1
Existen instituciones protectoras del ambiente, ejemplo: MINAE	10,1
Otros de mucho	6,3
Total	100,0

Cuadro 2

Distribución relativa de las personas entrevistadas según definiciones de ambiente Mayo 2006

Definiciones	Porcentaje
Todo lo que nos rodea	45,4
La naturaleza, menciona: aire, ríos, plantas, animales, agua	42,2
Naturaleza y Humanidad, Medio natural y Ser Humano	4,6
Medio libre de contaminación, libre de ruido, libre de basura	4,1
Protección y cuidado de la naturaleza	2,6
El entorno social, político y cultural de la población	0,5
Otras	0,7
Total	100,0

Gráfico 2

Distribución relativa de las personas entrevistadas según cuanto consideran que el prestigio internacional de Costa Rica en materia ambiental corresponde con la realidad Mayo 2006

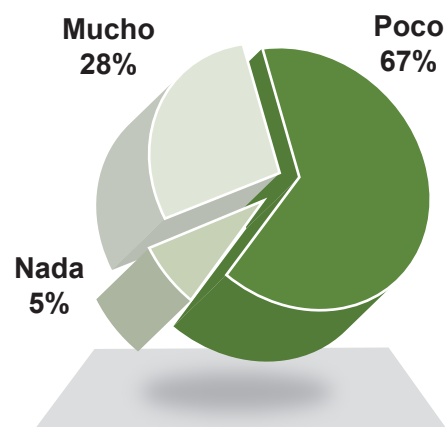
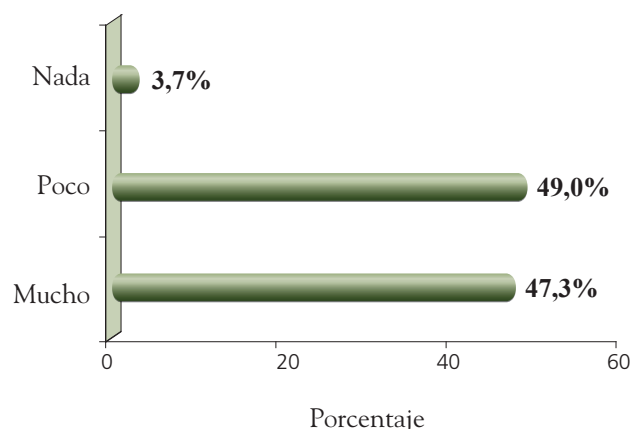


Gráfico 3

Distribución relativa de las personas entrevistadas según consideran que el ambiente en el que vive su familia es saludable. Mayo 2006



Cuadro 3

Nota promedio asignada y distribución relativa del principal problema ambiental en la comunidad de las personas entrevistadas.
Mayo 2006

Problemas	Nota	Porcentajes
Contaminación de basura (mucha basura en general)	6,9	30,5
Contaminación de ríos	7,3	14,7
Contaminación vehicular (humo de vehículos)	7,0	9,6
Deforestación (tala indiscriminada de árboles)	6,3	6,7
Contaminación del aire (contaminación de la atmósfera)	7,4	5,4
Contaminación de calles (malos olores en la calle)	7,2	4,2
Contaminación de agua	7,7	3,9
Quemas (dióxido de carbono)	7,9	3,7
Contaminación sónica	6,2	3,7
Mal manejo de aguas negras	8,0	2,0
Contaminación del suelo (plaguicidas, erosión del suelo)	6,4	1,7
Contaminación de las industrias	6,7	1,5
Vecindad con chancheras y granjas	5,7	1,3
Contaminación en general	6,5	1,2
Vecindad con botaderos de basura	6,5	1,0
Ausencia de rellenos sanitarios (hay pocos rellenos)	6,0	1,0
Falta de conciencia ambiental y educación	7,0	0,3
Abuso de los recursos (sobreexplotación de especies)	8,0	0,2
Otros	7,0	1,9
Ninguno	-	5,1
Total	-	100,0

Nota: La calificación es de 1 a 10, donde 1 es el menos grave y 10 el más grave.

Cuadro 4

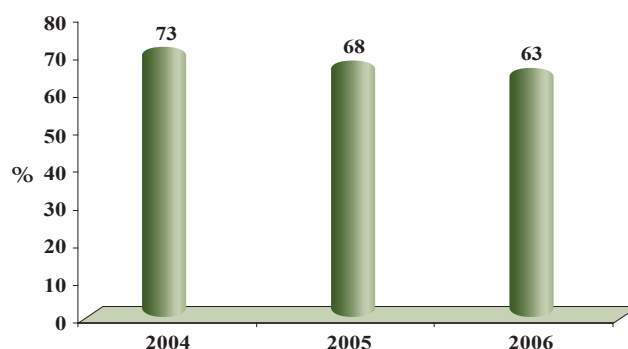
Calificación sobre la gravedad de problemas ambientales que afectan las comunidades del país
Mayo 2006

Problemas	Promedio	Mediana	Moda
Contaminación de ríos	7,94	8	10
Contaminación vehicular	7,63	8	10
Contaminación por basura	7,46	8	10
Contaminación del aire	7,18	8	10
Contaminación de las calles	7,11	8	8
Contaminación del agua	6,62	7	8
Contaminación sónica (ruidos)	6,60	7	8
Sobreexplotación de especies animales y vegetales	6,50	7	8
Contaminación de los suelos	6,48	7	8
Contaminación industrial	6,42	7	8
Quemas	5,88	6	5

Nota: La calificación es de 1 a 10, donde 1 es el menos grave y 10 el más grave. La nota promedio representa el valor medio; la mediana es la nota a partir de la cual se encuentra ubicado más del 50% de la población entrevistada y la moda es la puntuación más frecuente que anotaron las personas entrevistadas para valorar la gravedad de los problemas señalados

Gráfico 4

Porcentaje de personas entrevistadas según consideran que Costa Rica NO es un país limpio
2004-2006



Fuente: para el 2004, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 33, Gráfico 9; para el 2005, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 39, Gráfico 2.

Cuadro 5

Porcentaje de personas entrevistadas según consideran quienes contaminan más el ambiente
Mayo 2006

Quien contamina más	Porcentaje
Comunidades urbanas (con respecto a comunidades rurales)	82,6
Hombres (con respecto a las mujeres)	73,3
Industrias y comercios (con respecto a casas particulares)	70,1
Transporte público (con respecto a autos particulares)	66,3
Jóvenes (con respecto a los adultos)	63,5
Empresas privadas (con respecto a las comunidades)	53,3

Cuadro 6

Distribución relativa de personas entrevistadas según a quién le corresponde *principalmente* el cuidado del ambiente.
Mayo 2006

Institución	Porcentaje
A las instituciones públicas	32,0
A las comunidades	27,0
A las municipalidades	26,6
A las organizaciones ambientales	13,4
A las empresas privadas	1,0
Total	100,0

AMBIENTE Y DESARROLLO

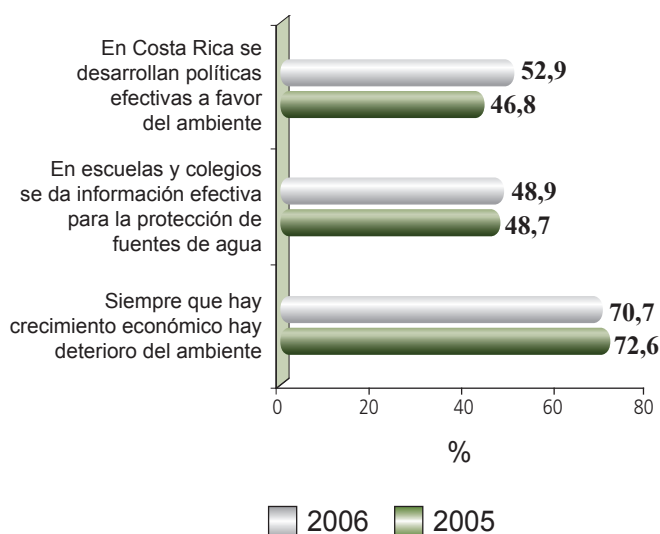
Cuadro 7

Distribución de personas entrevistadas según *grado de acuerdo* con algunos aspectos relacionados con el ambiente.
Mayo 2006

Aspectos	Muy de acuerdo o de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo o totalmente en desacuerdo	Total
Siempre que hay crecimiento económico hay deterioro del ambiente.	70,8	3,7	25,5	100,0
La protección del ambiente es más importante que el crecimiento económico.	68,9	8,0	23,0	100,0
El crecimiento económico de un país debe estar limitado por el ambiente.	54,5	4,3	41,2	100,0
En Costa Rica se desarrollan políticas efectivas a favor del ambiente.	52,8	5,5	41,7	100,0
En escuelas y colegios se da información efectiva para la protección de las fuentes de agua.	48,8	3,4	47,8	100,0
Las políticas de desarrollo en Costa Rica respetan el ambiente.	33,4	7,5	59,1	100,0
El desarrollo del país se puede alcanzar sin proteger el ambiente.	24,1	2,3	73,6	100,0

Gráfico 5

Porcentaje de personas entrevistadas que están *muy de acuerdo o de acuerdo* con ciertas afirmaciones sobre el ambiente.
2005-2006

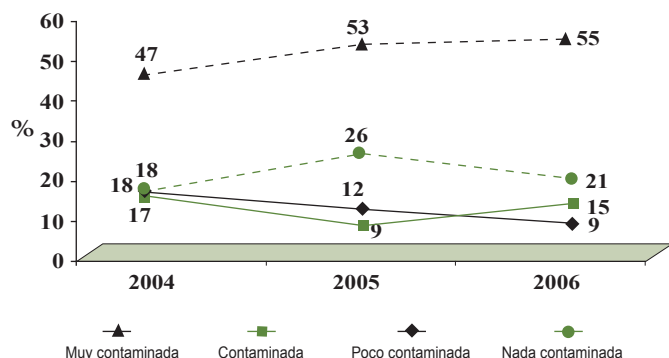


Fuente: para el 2005, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 39, Cuadro 3.

DOMINIO, MANEJO Y EXPLOTACIÓN DE LAS FUENTES DE AGUA

Gráfico 6

Distribución relativa de personas entrevistadas según cuánto consideran que el agua que se consume está contaminada
Abril 2004 - Abril 2005 - Mayo 2006



Fuente: para el 2004, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 33, Gráfico 1; para el 2005, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 39, Gráfico 8.

Cuadro 8

Porcentaje de personas entrevistadas que respondieron afirmativamente en torno a algunos aspectos sobre el agua que consumen. Mayo 2006

Aspectos	Porcentaje
Se preocupa por el óptimo aprovechamiento del agua en su casa	93,2
El abastecimiento es continuo	92,7
El precio que paga por el servicio de agua es adecuado	83,8
Saben de dónde proviene	73,7

Cuadro 9

Distribución relativa de personas entrevistadas según consideran cuál institución debe administrar el servicio de agua potable.
Abril 2004- Abril 2005-Mayo 2006

Administrador	2004	2005	2006
Acueductos y Alcantarillados	59,3	57,9	65,3
Municipalidades	15,7	20,1	18,7
Empresas privadas nacionales	9,1	8,2	5,2
Empresas de servicios públicos	7,8	6,2	5,3
Empresas privadas internacionales	5,4	4,2	2,3
Otras dependencias estatales	2,7	3,3	3,2
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: para el 2004, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 33, Cuadro 2; para el 2005, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 39, Cuadro 9.

Gráfico 7

Distribución de personas entrevistadas según *grado de acuerdo* con que a los proyectos turísticos se les racione el uso del agua. Mayo 2006

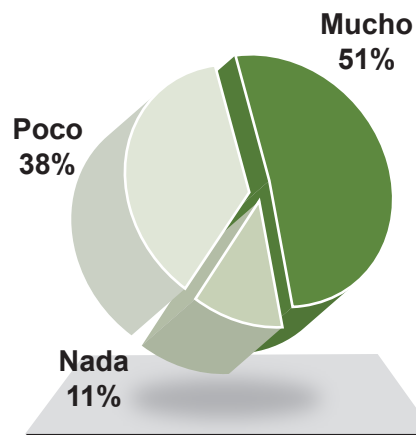


Gráfico 8

Distribución de personas entrevistadas según *grado de acuerdo* con que a los proyectos turísticos se les exija beneficios para las comunidades y el ambiente donde se desarrollan. Mayo 2006

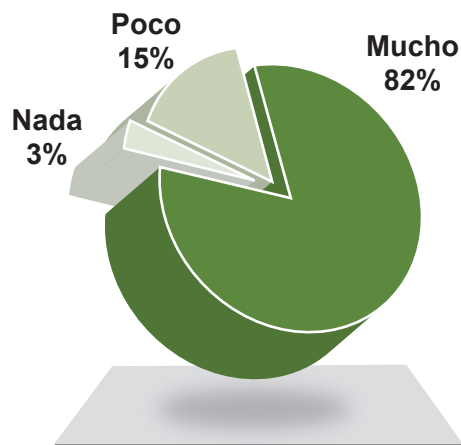
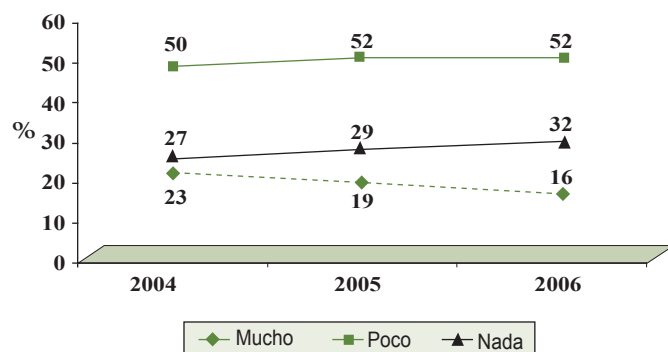


Gráfico 9

Distribución de personas entrevistadas según frecuencia de consumo de agua embotellada
Abril 2004 – Abril 2005 - Mayo 2006



Fuente: para el 2004, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 33, Gráfico 4; para el 2005, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 39, Gráfico 9.

Cuadro 10

Porcentaje de personas entrevistadas que contestaron negativamente a algunos aspectos relacionados con la escasez y la lucha por el abastecimiento de agua en el futuro. Mayo 2006

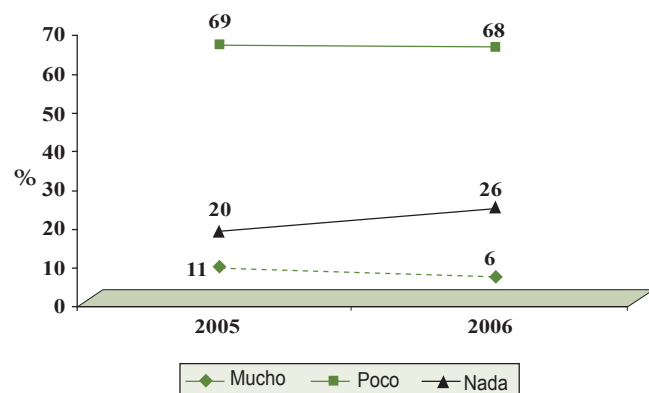
Cuestión	Porcentaje
¿Estaría de acuerdo con que empresas extranjeras exploten estos yacimientos(fuentes)?	92,3
¿Estaría de acuerdo con que esa agua sea llevada a otros países?	83,1
¿Estaría de acuerdo con que empresas nacionales exploten estos yacimientos?	48,4
¿Conocía usted algo de esta situación?	35,9

* Estas interrogantes se formularon a las personas entrevistadas en relación con el siguiente enunciado: "los expertos dicen que el principal problema que enfrentan las sociedades en un futuro más o menos cercano es la escasez y la lucha por el abastecimiento de agua. Además, se ha determinado que en el subsuelo de nuestros países se encuentran grandes yacimientos profundos de agua".

MANEJO DE DESECHOS SÓLIDOS

Gráfico 10

Distribución relativa de personas entrevistadas según cuanto las municipalidades y empresas privadas han solucionado el problema de la basura en el país
Abril 2005 – Mayo 2006



Fuente: para el 2005, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 39, Gráfico 10.

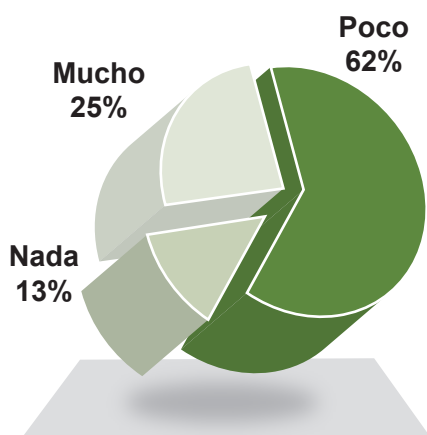
Cuadro 11

Distribución relativa de personas entrevistadas según el tipo de medidas que deben tomarse en el país para manejar adecuadamente los desechos sólidos
Mayo 2006

Cuestión	Porcentaje
Reciclaje (reutilizar desechos sólidos y orgánicos)	46,0
Organización comunitaria y participación ciudadana	10,1
Instalación de rellenos sanitarios	9,6
Educación e información	9,6
Mejorar el servicio de recolección y tratamiento de basura	9,1
Separar los desechos según su naturaleza, orgánicos, inorgánicos	7,3
Enterrarlos (Enterrar la basura en el patio)	2,4
Establecer una legislación efectiva sobre manejo de desechos	1,2
Generar políticas sobre tratamiento efectivo del manejo de desechos	0,7
Ubicar los desechos lejos de centros de población y fuentes de agua	0,7
Otros (quemar desechos, mayor inversión estatal, dar concesión a empresas privadas)	3,1
Total	100,0

Gráfico 11

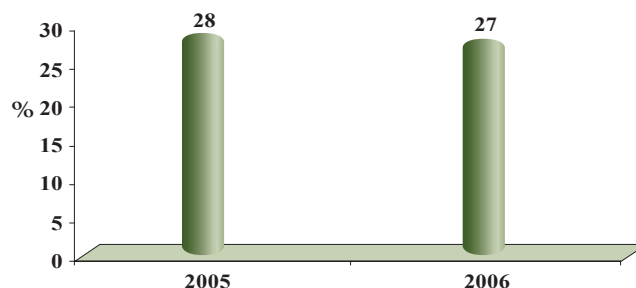
Distribución relativa de personas entrevistadas según consideran que en escuelas y colegios se da información sobre reciclaje de basura
Mayo 2006



PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN MATERIA AMBIENTAL

Gráfico 12

Porcentaje de personas entrevistadas que tienen conocimiento sobre la presencia en su comunidad de organizaciones o grupos comunales que trabajan por el ambiente. Abril 2005 – Mayo 2006



Fuente: para el 2005, IDESPO, *Pulso Nacional*, N° 39, Gráfico 4.

Cuadro 12

Distribución relativa por tipos actitudinales de las personas entrevistadas según su participación en situaciones relacionadas con el ambiente
Mayo 2006

Acciones	Tipos Actitudinales				Total
	Activo	Potencial	Escéptico	Apático	
Ha asistido a conferencias, foros, charlas u otras actividades informativas.	33,1	57,7	1,5	7,7	100,0
Ha contribuido económicamente con alguna organización ambientalista.	29,8	60,3	0,2	9,7	100,0
Ha dedicado tiempo a participar en un grupo u organización que trabaje por el ambiente.	29,0	62,6	0,3	8,0	100,0
Ha asistido en forma regular a asambleas o reuniones relacionadas con el ambiente.	15,7	72,2	0,5	11,5	100,0
Ha asistido a manifestaciones.	15,0	72,5	0,3	12,2	100,0
Ha planteado una denuncia anónima relacionada con el ambiente.	14,7	64,9	0,8	19,6	100,0
Ha asistido a alguna audiencia pública relacionada con el ambiente.	14,4	69,7	1,0	14,9	100,0
Ha escrito cartas a medios de comunicación para denunciar algún problema ambiental.	13,7	74,8	0,2	11,4	100,0

Cuadro 13

Distribución de personas entrevistadas que *han asistido a manifestaciones en pro del ambiente*, según tipos actitudinales por nivel educativo
Mayo 2006

Tipos actitudinales	Nivel educativo			
	Ninguna/ primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria	Universitaria
Activos	8,6	8,3	15,1	20,9
Escépticos / apáticos	8,6	6,6	11,6	18,1
Potenciales	82,9	85,1	73,4	61,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

En todos los casos hay diferencia estadísticamente significativa al 5%.

Cuadro 14

Distribución de personas entrevistadas que *han asistido de forma regular a asambleas o reuniones relacionadas con el ambiente*, según tipos actitudinales por nivel educativo
Mayo 2006

Tipos actitudinales	Nivel educativo			
	Ninguna/ primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria	Universitaria
Activos	11,4	10,8	13,8	22,5
Escépticos / apáticos	17,1	10,8	10,8	13,7
Potenciales	71,4	78,3	75,4	63,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

En todos los casos hay diferencia estadísticamente significativa al 5%.

Cuadro 15

Distribución de personas entrevistadas que *han asistido a conferencias, charlas y otras actividades relacionadas con el ambiente*, según tipos actitudinales por nivel educativo
Mayo 2006

Tipos actitudinales	Nivel educativo			
	Ninguna/ primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria	Universitaria
Activos	14,3	17,5	30,6	50,8
Escépticos / apáticos	20,0	6,7	9,7	7,7
Potenciales	65,7	75,8	59,7	41,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

En todos los casos hay diferencia estadísticamente significativa al 5%.

Cuadro 16

Distribución de las personas entrevistadas según consideran quién se preocupa más por el ambiente
Mayo 2006

¿Quién se preocupa más por el ambiente?	Porcentaje
Comunidades (con respecto a las empresas privadas)	79,2
Casas particulares (con respecto a las industrias y comercios)	72,8
Mujeres (con respecto a los hombres)	72,5
Adultos (con respecto a los jóvenes)	69,4
Instituciones públicas (con respecto a organizaciones no gubernamentales)	51,5
Comunidades rurales (con respecto a las comunidades urbanas)	61,9

Cuadro 17

Distribución relativa de personas entrevistadas según *grado de acuerdo* con algunas acciones que disminuirían la contaminación del ambiente
Mayo 2006

Acciones	Mucho	Poco	Nada	Total
Mejorar el servicio de transporte público para sustituir el uso de autos privados	88,8	8,5	2,7	100,0
Reinstalar el servicio de tren para las personas en todo el país	84,7	12,0	3,3	100,0
Pagar un impuesto para financiar la conservación y protección del ambiente	64,1	25,2	10,7	100,0
Compartir el vehículo propio con otras personas de su lugar de trabajo	59,8	26,9	13,4	100,0

Gráfico 13

Distribución relativa de las personas entrevistadas que conocen o no conocen acerca de la política “Bandera azul”
Mayo 2006

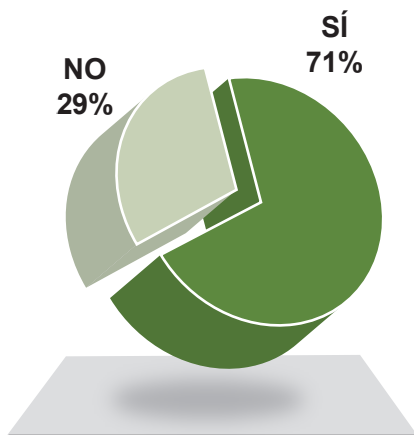


Gráfico 14

Distribución relativa de personas entrevistadas que conocen acerca de la eficiencia de esta política “Bandera azul”
Mayo 2006

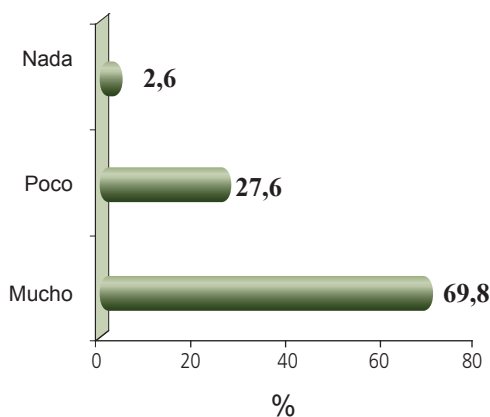


Gráfico 15

Distribución relativa de personas entrevistadas según *grado de acuerdo* con que algunas medidas para la protección y conservación del ambiente sean reguladas en la Constitución Política
Mayo 2006

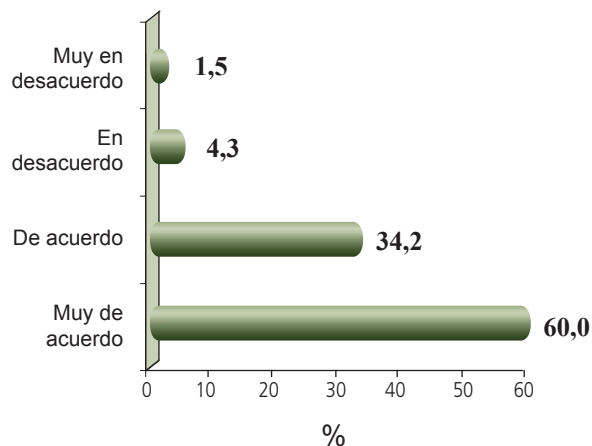
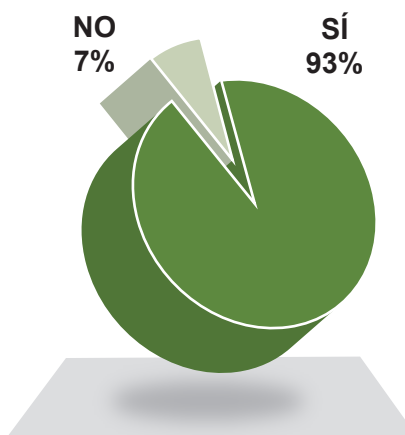


Gráfico 16

Distribución relativa de las personas que contestaron sobre sí protegen o no protegen el ambiente
Mayo 2006



Cuadro 18

Distribución de las razones por las que las personas entrevistadas consideran que protegen o no protegen el ambiente
Mayo 2006

Razones para sí (n = 556)	Porcentaje
Se organiza para realizar acciones de conservación: siembra árboles, educa hijos	33,1
Evita contaminar y degradar el ambiente: no tira basura, no corta árboles	32,0
Menciona motivaciones y razones para proteger el ambiente	16,5
Recicla, trata de reciclar	11,5
Recoge la basura adecuadamente, separa la basura	6,7
Otros de sí	0,2
Total	100,0
Razones para no (n = 40)	
Individualismo, no tiene tiempo, no le preocupa	47,5
Tira la basura en calles, ríos, contamina	37,5
No recicla	15,0
Total	100,0

ENTREVISTADORES Y ENTREVISTADORAS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Aarón Mora Barahona
 Abi Roberto Esquivel Corella
 Alejandra Campos Méndez
 Alexander Charpantier Ramírez
 Álvaro Andrés Rojas Espinoza
 Álvaro Andrés Ruiz Villarreal
 Andrea Fernández Gómez
 Andrea Ureña Sequeira
 Andrés Bolaños Ramírez
 Angel Flores Balladares
 Angie Rojas Delgado
 Arelis Calderón Fallas
 Aronio Quirós Betancourt
 Auxiliadora Cedeño Sanabria
 Beatriz García Chaves
 Carolina Guerrero Castro
 Christian Calvo Morales
 Cindy Vanesa González Rojas
 Cristina Villalobos Venegas
 Cynthia Sofía Ávila Hernández
 Daniel Hernández Sánchez
 Danny Calderón Fallas
 Danny Jiménez Castillo
 David Figueroa Gómez
 David Jara Bartels
 Dayana Campos Sancho
 Dayana Madrigal Hernández
 Dayana Mora Alfaro
 Deily Aguilar Martínez
 Eder Acosta Barrios
 Eduardo Ruiz Otoya
 Elizabeth Badilla Méndez
 Emiliano Víquez Alas
 Gloria Morales Chavarría
 Greivin Elizondo Sánchez

Grethel Natalia Parajes Sánchez
 Inelca Barker Meza
 Ingrid Guzmán Campos
 Ingrid Villalobos Herrera
 Javier García Araya
 Jenni Esquivel Vega
 Jessy Ramírez Miranda
 Jesús Sánchez Herrera
 Jorge Arce Garro
 Jorge Alberto Gutiérrez R.
 José Jaime Araya Corella
 José Luis Miranda García
 José Luis Rodríguez Arias
 Juan Rafael Sosa Quesada
 Julio César Ramos Chacón
 Karen Ramírez Rodríguez
 Karla Madrigal Morales
 Karla Obando Bustos
 Karla Valerio León
 Kenneth Eduardo Molina Paniagua
 Kembly Mora Doren
 Laura Cristina Benavides Picado
 Leonardo Vidal Cordero
 Lidieth Maroto Rojas
 Ligia Elena Arce Garro
 Ligia Elena Fonseca Vargas
 Lilliam Sequeira Góngora
 Luis Edgardo Delgado Montoya
 Lupita Rojas Santamaría
 Marcela Esquivel Díaz
 Marco López Salas
 Marcos Enrique Herrera Vega
 María Villalobos Guzmán
 María Fallas Hernández
 María Eneida Chavarría Segura

María Flor López Hernández
 Mariana Jiménez Arce
 Marianela Cruz Solís
 Mariannela Villalobos Cortés
 Maricel Mora Prado
 Maricelle Vargas Guido
 Mariela Leiva Padilla
 Marvin Pérez Castillo
 Mary Pérez Montero
 Marya Vargas Hernández
 Minor Rodríguez Cortés
 Mónica Rojas Espinoza
 Natalia Rodríguez Segura
 Natalia Solano Rodríguez
 Nestalí Salazar Martínez
 Omar Gerardo Jiménez Ríos
 Pamela Camacho Mora
 Priscilla Hernández Víquez
 Raquel Espinoza Rodríguez
 Raquel María Montoya Jiménez
 Rebeca Montoya Jiménez
 Roy González Sancho
 Sandra Espinoza Quesada
 Sharon Bolaños Tozo
 Shirley Jaubert Rosales
 Susan Morán Segura
 Vivian Román Zumbado
 Wendy Jenkins Sanabria
 Yahaira Jiménez Arce
 Yensy Morales Chaves
 Yorlenny Jiménez Gómez
 Yuliana López Mora

SUPERVISORAS DE ENCUESTA

Rebeca Espinoza Herrera
 Rebeca Montoya Jiménez
 Sandra Espinoza Quesada

MANEJO DE DATOS Y CODIFICACIÓN

Alcides López Cascante
 Carlos Sánchez Rojas
 Carlos Jobson Vargas

Equipo responsable
***Programa Estudios de
Opinión***

Ana Lucía Bustos Vásquez
Vilma Pernudi Chavarría
Irma Sandoval Carvajal
Guisella Segura Espinoza
Norman Solórzano Alfaro

© Instituto de Estudios Sociales
en Población

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional
Teléfonos (506) 562-4130,
(506) 562-4134
Apartado Postal 86-3000 Heredia
[http://: www.una.ac.cr/idespo](http://www.una.ac.cr/idespo)
Costa Rica, América Central



Diseño, diagramación e impresión en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la UNA

Esta obra se terminó de imprimir en junio del 2006